



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
BACHILLERATO DE BELLAS ARTES

Portes  
Artes y Letras



Año 0 / N° 1 / 2011

## Literaturas estadounidenses

### Canon nacional anglo, multiculturalismo y géneros masivos

Gabriel Matelo

Literatura Norteamericana

Centro de Literaturas y Literaturas Comparadas

Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

[matego@ciudad.com.ar](mailto:matego@ciudad.com.ar); [gmatego@gmail.com](mailto:gmatego@gmail.com)

#### Resumen

Este artículo intenta desarrollar una imagen panorámica de los debates surgidos en la historia del campo literario estadounidense desde el primer tercio del S. XIX a la actualidad, analizando el largo período de construcción académica del canon literario nacional bajo la hegemonía cultural

anglosajona, y su posterior cuestionamiento, a partir del último tercio del siglo XX, desde los feminismos y las teorías multiculturales, así como también la actual problemática posibilidad de inclusión de obras y autores de géneros masivos, cuyo estatuto literario fuera hasta el presente inapelablemente negado por la Academia estadounidense.

#### Abstract

This paper intends to develop a landscape view into the debates hold in the American literary field since its inception at the first third of Nineteenth Century up to present times. The

long period of canon formation under the Anglo-Saxon cultural hegemony is analysed as well as the questionings arisen by the various feminism and multicultural theories since the last third of last Century and the current debate

about the inclusion of popular genre writing

within national literature.

## Introducción

Desde su institución política como nación a fines del siglo XVIII hasta la actualidad, el campo de la producción literaria estadounidense ha abarcado un amplio espectro. Por un lado, se encuentran los autores y obras que constituyen el campo de *lo literario*: el canon y el *mainstream* de las letras nacionales bajo la hegemonía W.A.S.P<sup>1</sup>, que en las últimas décadas se expande a un corpus multiculturalista. Por el otro, el campo de las ficciones de los géneros de producción y consumo masivo en sus múltiples variaciones y con una historia tan larga como la del campo anterior.

El espectro de esa producción abarca desde aquellos autores que con su obra intentan producir una literatura puramente personal e independiente, según el paradigma autonomista moderno, hasta aquellos para los cuales escribir es sólo una empresa comercial e incluso anónima (escritor fantasma). Entremedio, existe una inmensa gama de escritores que no desdeñan los beneficios económicos de circular por grandes mercados incluso globalizados, pero que tampoco resignan la autonomía de su proyecto creador y un nombre, ni la representatividad, en algún aspecto al menos, de la 'cultura estadounidense'. En muchos casos, la popularidad misma es la que les proporciona esa autonomía y esa representatividad.

La dinámica que se genera en la producción de todas esas obras, por un lado, está determinada de manera variable por los recortes académicos en corpora canonizados y el proceso de etiquetación editorial; y, por el otro, se generan diálogos e interacciones intertextuales entre esas, e intermediáticos con otras artes y espectáculos, que hacen que autores literarios canonizados recurran a la productividad literaria y filosófica de géneros masivos como la ciencia ficción y el policial, o que escritores de estos géneros de la industria cultural vayan puliendo su oficio y haciendo sus textos cada vez más 'literarios' en busca del reconocimiento académico.

Sin embargo, la teoría literaria estadounidense los han mantenido celosamente apartados, al punto de ser estudiados en departamentos distintos: respectivamente, los de Inglés y Estudios Culturales Americanos (*English Department, American Studies*) y el de cultura masiva (*Popular Culture*).

El corpus de lo que históricamente ha sido denominado *American Literature* es un recorte de esa producción sostenido desde la teoría literaria y la estética modernas, centradas en la idea de autor y obra únicos y la autonomía del campo, cuya circulación, procesamiento y evaluación críticos dependen de instancias oficiales, como el sistema educativo formalizado y la teoría académica acerca de lo representativo nacional. Ese recorte fue producto del imaginario cultural y los intereses

ideológicos y políticos del imaginario anglosajón que ‘creó’ la nación como un experimento en igualdad abierto al mundo pero bajo *su* hegemonía cultural y política.

Sin embargo, a partir de mediados del S. XX y sobre todo desde la década de los ‘70, los movimientos de lucha por la igualdad en los derechos civiles y culturales de las mujeres y las etnias ‘no-blancas’ (los afro-estadounidenses, los pueblos nativos previos a la llegada de los colonizadores españoles y anglosajones, los estadounidenses de origen latino, o asiático, o del medio oriente, etc.), y de las diferentes preferencias sexuales (GLBTI<sup>2</sup>), inician desde las bases del sistema educativo un firme y severo cuestionamiento de la representatividad de dicho recorte histórico del canon literario nacional por parte de la hegemonía anglo. La revisión comienza primero a nivel del canon escolar y en las dos últimas décadas del S. XX el debate va desplazándose hacia la academia. Desde entonces, esa hegemonía ha sido cuestionada desde múltiples teorías como el multiculturalismo, las literaturas comparadas, y el postcolonialismo, etc., ubicando al conjunto de autores blancos canonizados como uno más de los grupos productores de literatura en los Estados Unidos, cuya tradición ha resultado históricamente de mucha importancia en definir ‘lo estadounidense’ (ya que su visión de mundo fue la que produjo las instituciones políticas y muchas de las instituciones sociales y culturales de la nación), pero que, sin embargo, ya no puede resultar completamente representativa de la cultura y la experiencia histórica de otros grupos de interés en la historia de la cultura nacional. En esas últimas décadas, el espectro

de lo que se considera *American Literature* se amplió extraordinariamente.

Por otro lado, la literatura masiva posee una lógica y una praxis funcionales completamente diferentes a las del campo literario. Es básicamente industrial y comercial, se centra en la categoría de ‘entretenimiento’, circula generalmente fuera de los aparatos de la educación oficial, y está más cercana a las operaciones productivas de lo artesanal y el oficio de escritor que del discurso y las prácticas del campo y las teorías del Arte. Despliega, en mayor o menor medida, un conjunto de convenciones formales que señalan, en su etiquetado editorial y su estructura, los modos tipificados de su producción tanto como los medios de circulación en el mercado, su procesamiento y su evaluación críticos, lo cual implica un completo aparato de producción, distribución, promoción, propaganda y consumo. Las etiquetas genéricas determinan no sólo el contenido supuesto de la obra, sino también qué editorial la publica, a través de qué circuitos del mercado circula, quiénes la consumen y quiénes la evalúan<sup>3</sup>. Cada género y su producción funciona a su vez como un campo con sus propias distribuciones y sus luchas internas por la legitimidad, el prestigio y la definición misma del género, es decir, su política exterior con respecto a la academia. Sin embargo, sus consumidores siguen la mística del autor y la palabra ‘fan’ da una idea clara de toda la energía social, consciente y profunda, que por ella circula. Este campo, marcado por la academia como *no-literario*, fundamenta su legitimación simbólica en el gusto del ciudadano promedio y el alcance estadísticamente representativo de su lectorado.

Actualmente, se empieza a vislumbrar el surgimiento de un problemático debate acerca de incluir ciertas obras, ampliamente aceptadas y leídas de este tipo de producción, en la literatura nacional estadounidense.

La dependencia del mercado existe en ambos campos; sin embargo, en el campo de *lo literario* cierta autonomía está garantizada a través de múltiples instancias de patronazgo, ya sea académico, empresarial o gubernamental, que atenúan las restricciones creativas que ejerce el mercado editorial masivo. En ambos campos, el aspecto comercial de la profesión y la popularidad resultan cuestiones de elaboración diversa por parte de los escritores mismos y las actitudes son idiosincrásicas; sin embargo pocos autores ofrecen una real resistencia a las presiones de las casas editoriales y la fama. En el campo de lo masivo el éxito económico es buscado, el cual es proporcional a la popularidad. En el campo de lo literario existe desde una minoría de autores que prefieren permanecer aislados de la esfera pública, la propaganda y el negocio literario (como J. D. Salinger, Jonathan Franzen, Cormac McCarthy, etc.) hasta otros ya canonizados a los que el problema de lo económico en la vida del escritor no les ha sido indiferente en su carrera profesional (como Raymond Carver) e incluso lo han transformado en parte de su imagen de escritor (como Paul Auster).

Si bien, como veremos, a lo largo de su historia, el canon de la literatura nacional ha sufrido expansiones y contracciones en sus criterios de exclusión, hasta estos últimos años se había resistido vehementemente a considerar siquiera como literatura a la producción masiva.

## La teoría anglo de la corriente principal (mainstream)

Según Paul Lauter<sup>4</sup>, “el canon, como el texto histórico, es un constructo que recorta y manifiesta lo que una sociedad lee en el pasado como importante para su futuro” (Lauter, 1991, 58). Con canon literario generalmente se alude a las inclusiones (y, por tanto, a las exclusiones) de autores literarios en un momento histórico determinado en los diferentes niveles del sistema educativo de una nación. El canon de la enseñanza escolar, que es lo que la mayoría de la ciudadanía escolarizada va a leer como representativo de la literatura nacional, suele estar en gran parte delimitado por el canon académico de las altas casa de estudio que decide qué autores merecen ser estudiados y enseñados como tal. Sin embargo, el alto grado de federalización en el sistema educativo estadounidense permite un margen de maniobra bastante amplio en la selección de corpus, incluso a nivel de la comunidad local.

La historia de la construcción del canon nacional anglo comenzó con la intelectualidad nortea (principalmente en el eje Boston – New York) que produjo en el período de 1830 a 1860 el debate acerca de la lengua, la cultura y la literatura nacionales, y organizó las instituciones educativas de la nación. Con ello, la tradición anglosajona adquirió definitiva hegemonía en lo político, lo lingüístico y lo cultural. Algunos de sus efectos inmediatos fueron la primacía definitiva del inglés como idioma nacional y el estudio del anglosajón en las universidades, a raíz de la adopción académica del paradigma teórico de la filología

romántica europea, especialmente la alemana. Debido a eso no se crearon estudios de *American Literature* sino *English Departments* y, en los cursos de literatura, la tendencia no era a descubrir la contribución de la literatura estadounidense a la cultura de la nación, sino cuál era su contribución a la literatura en idioma inglés. Recién en la década de 1890 comienzan a desarrollarse cursos universitarios con temas estadounidenses, aunque son elementales y se centran principalmente en aquella parte de la producción literaria que más se parece a la europea. La hegemonía de esa intelectualidad lleva a que sus escritores canónicos continúen siendo los de mayor prestigio y legitimación en la enseñanza y el estudio de literatura nacional por más de un siglo.

Desde la aparición de los *English Departments* hasta el presente, la institución del canon ha sufrido fluctuaciones en sus políticas de exclusión, cambios que han resultado sensibles al estado del campo académico, sus complejas relaciones con las ideas y teorías que llegan desde Europa, y el estado del campo sociopolítico y cultural de la nación.

Son las antologías de la literatura estadounidense las que registran el recorte académico y lo llevan a la realidad de la enseñanza. En la post-guerra civil (1860-65) se inicia una tendencia expansiva que se extiende hasta la Segunda Guerra Mundial. En 1873, se publica la antología de John Seely Hart, *A Manual of American Literature: A Text-Book For Schools And Colleges*, que incluye cientos de escritores y escritoras blancos; entre ellos novelistas, poetas, científicos, teólogos, historiadores y políticos, e incluso, canciones y

poemas populares. Durante la década de 1920 se publicaron antologías similarmente inclusivas. La de Fred Pattee, *Century Readings for a Course in American Literature* de 1922, incorpora cien escritores en lo que considera “una interpretación del espíritu estadounidense por aquellos que han sido nuestros líderes espirituales y nuestras voces”, pero cuya lista se restringe a escritores siempre blancos, aunque muchas son mujeres, incluyendo además políticos, ministros, humoristas, historiadores, canciones y baladas. Esa expansión se hace máxima en la Gran Depresión de la década de 1930s en la que Louis Untermeyer edita una antología de poesía, *Modern American Poetry*, agregándole al panorama de las antologías anteriores, afro-americanos y nativos.

Es durante el período de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría cuando el canon literario sufre su mayor contracción. Según Andreas Huyssen, esa restricción se debería a la imposición en la academia europea y estadounidense del paradigma discursivo de la Gran Divisoria entre *Arte Alto* y *cultura de masas* (Huyssen, 1986), que el autor diagnostica como un problema de *ansiedad de contaminación* de parte del campo legitimado. Se imponen las teorías de la Nueva Crítica (*New Criticism*) cuyo formalismo autonomiza los criterios de análisis de la literatura de todo biografismo y contextualización histórico-ideológica en busca de lo propiamente literario formal y estético.

Durante los años '40 y '50, se van institucionalizando los *American Studies*, uno de cuyos promotores intelectuales, F. O. Matthiessen, había compuesto en 1941 en su libro *American Renaissance*, un canon de cinco

autores blancos protestantes de ascendencia anglosajona: Emerson, Whitman, Thoreau, Hawthorne y Melville. Este canon produciría a su vez una gran ola de estudios académicos que se convirtieron también en el canon de la teoría literaria nacional<sup>5</sup>.

En 1962, Perry Miller, de Harvard, en una actitud paradigmática del imaginario académico anglo, declara, en *Mayor Writers of America*, que la literatura estadounidense ya está establecida “como una subdivisión respetable e indiscutible de los *English Departments*” por tanto, ya no es necesario ser tan amplios e inclusivos en su representación.

En tanto la era del descubrimiento y del mapeo elemental comienza a cerrarse, la era de la evaluación se abre (...). Nos incumbe a nosotros poner en claro cuáles son los pocos picos y cuáles las muchas colinas. (...) Debemos separar lo que pertenece a la literatura mundial de lo que pertenece meramente al patriotismo local (o, lo que es peor, regional). (Miller, 1962, vol. 1, xviii)

Para Miller, los valores literarios ‘universales’ deben constituir el criterio evaluativo del canon y los ubica en contraposición a la representatividad de las diferencias culturales propias de la nación e internas a ella. Miller y sus co-editores arman un canon de veintiocho escritores blancos<sup>6</sup>. Similarmente, en 1965, Leon Edel, en *Masters of American Literature* publica su propia antología reduciendo a dieciocho los “autores maestros de nuestra tradición nativa”; y por ‘nativa’, léase blanca.

Desde este imaginario anglosajón, la historia de la literatura estadounidense incluía básicamente a escritores como Charles Brockden Brown, Washington Irving y James Fenimore Cooper,

como precursores, que configuraron el campo literario a comienzos del S. XIX para que el *American Renaissance*, la primera generación de escritores plenamente canonizados como propiamente nacionales -Hawthorne, Whitman, Emerson, Thoreau, Melville- pudiera florecer. A ellos les sucedieron tres generaciones de escritores: primero, Mark Twain y Henry James, que elaboraron temas y estilos que miraban, respectivamente, hacia el Oeste y hacia el Este (Europa); luego, los realistas y naturalistas, como W. D. Howells, Stephen Crane y Theodore Dreiser; y finalmente, en los años 1920s, un nuevo ‘renacimiento’ de las letras, el *Modernism* (vanguardias), representado por William Faulkner, Ernest Hemingway, Francis Scout-Fitzgerald, John Dos Passos, etc. Es entonces que el canon se encuentra constituido principalmente por hombres blancos, anglosajones, protestantes, y (problemáticamente) heterosexuales. Todas las subjetividades-otras (mujeres, otras etnias y otras preferencias sexuales) y sus producciones culturales, artísticas y literarias, constituían minorías satelitales.

Sin embargo, a medida que estas minorías fueron redefiniendo su lugar en la sociedad y la cultura, y fueron produciendo sus propias artes y literaturas, comenzaron a ejercer presiones políticas en pro de su reconocimiento cultural y académico. A lo cual la ideología que había producido el canon respondió con una ampliación del conjunto de escrituras y escritores que hasta entonces abarcara, pero al mismo tiempo de una manera que no comprometiera su poder hegemónico.

Es entonces que a partir de la década de los '60, la teoría literaria anglo produce la metáfora de

una tradición nacional en el concepto de *mainstream*<sup>7</sup>, el imaginario de la cultura y la literatura nacionales como un Gran Río, inspirado en el Mississippi, una corriente principal de las letras nacionales, cuya vena central es constituida por el canon blanco de ascendencia anglosajona y protestante, y de la cual las producciones de las mujeres y las minorías étnicas y socioculturales serían sólo corrientes tributarias, pero siempre encauzadas en la dirección y el sentido de la producción canónica anglo, tanto en los patrones preceptivos formales, discursivos, genéricos, etc., como en la representación del imaginario anglo del consenso político, el crisol de razas y el destino manifiesto.

No obstante esa ampliación, a medida que esos nuevos grupos de interés fueron adquiriendo más poder en el campo político de la nación, reclamando la igualdad de sus derechos, comienzan también lentamente a exigir esos mismos derechos en los estudios académicos. En las últimas décadas del S. XX este proceso culmina con el debate sobre el multiculturalismo, que reconfigura la imagen de la nación como un conjunto extremadamente variado de tradiciones culturales diferentes interactuando de modos complejos y dinámicos. Con ello, la hegemonía cultural blanca se ve profundamente cuestionada y se toma conciencia de la imposibilidad de construir una *única* literatura nacional homogénea ya que coexisten multitud de obras diversas interactuando de manera compleja en el campo cultural de la nación. Esa toma de conciencia de la gran pluralidad en la realidad cultural ya había puesto en crisis el concepto de *representatividad* en el campo político, y en ese contexto de severo cuestionamiento de la idea

misma de 'recorte', se ponen en juicio los criterios literarios autónomos del campo literario.

A partir de las décadas de los años '60 y '70 se desarrolla una serie de movimientos y luchas por los derechos civiles de parte de afroamericanos, indígenas norteamericanos, latinos (chicanos, portorriqueños y cubanos), y las mujeres. Su cometido general fue redefinir la categoría de *American* (estadounidense) para que dejara de ser sólo representativa del imaginario cultural y político anglosajón, y respetara la existencia de una sociedad plural y variada. El multiculturalismo, ya adoptado por el imaginario oficial de otra nación plural, Canadá, está en camino quizás de ser hegemónico en el futuro cultural y académico estadounidense.

Desde esas perspectivas y en las bases del sistema educativo se comenzó a cuestionar el canon literario nacional tradicional. En colegios y universidades regionales, grupos locales 'no-anglos' comenzaron a exigir del corpus literario utilizado en sus clases una representatividad cultural y experiencial que los textos canónicos anglos no eran capaces de presentar.

Durante los años '80 y '90 el debate llega a la academia. Paul Lauter examina la formación histórica del canon literario estadounidense y su constante exclusión de libros escritos por mujeres y minorías étnicas y lo interpreta como un proceso que refleja la clase social, el gusto literario, y las normas profesionales de los críticos masculinos blancos que históricamente tuvieron el control de la academia desde fines del S. XIX; y ante la pluralidad intertextual y dialógica de la realidad productiva, y la

virtualidad de ese poder académico, propone un paradigma diferente de estudio de la producción nacional: la perspectiva comparatística (Lauter, 1991). Sólo la visión de la producción literaria nacional como un conjunto de tradiciones culturales y literarias diferentes, con tiempos e imaginarios desiguales, tratando de expresar experiencias distintas, dialogando e interactuando complejamente entre sí, puede reemplazar al paradigma del *mainstream* que dominó la teoría de la literatura nacional desde mediados del S. XX. Sólo una teoría comparatística cultural y literaria puede reemplazar a la hegemonía de la teoría estética blanca europea del *Modernism*.

Todavía en los años '70, la *Modern Language Association*, fundada en 1883, continuaba su adhesión al canon estadounidense anglo, protagonizado por autores como Hawthorne, Fitzgerald, Faulkner y Hemingway y de unos pocos escritores judíos contemporáneos como Philip Roth y Saul Bellow. En uno de sus multitudinarios congresos anuales, un grupo de especialistas jóvenes insistió, inútilmente, en que se dedicara una sesión de discusión a la literatura multicultural. Al ser rechazados se reunieron en el pasillo de un hotel para celebrar una discusión improvisada sobre literatura afro-americana. De esta conversación espontánea surgió *The Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States* que desde 1974 edita una importante publicación periódica, la *Multi-Ethnic Literature of the United States* (conocida como *MELUS*) publicada en conjunto con la Universidad de Connecticut. La finalidad de la revista y la sociedad ha sido expandir la definición de *American Literature* a través del estudio y enseñanza de las obras literarias y los contextos

culturales de escritores estadounidenses de tradición latina, nativa, africana, asiática y europea de otras etnias 'no blancas' (griegos, polacos, europeos orientales, etc.).

Finalmente, en 1997, Lauter editará la *Heath Anthology of American Literature* que incluye un espectro muy extenso de escritores y escritoras étnicos, y en la que el canon literario anglo tradicional queda nivelado en un capítulo denominado "literaturas de Nueva Inglaterra"<sup>8</sup>.

Según las perspectivas multicultural, postcolonial y comparatística, no existe una única, sino un sinnúmero de *literaturas estadounidenses* producidas por sujetos e imaginarios históricos diferentes, con distintas funciones imaginativas, ideológicas y sociales, convenciones formales distintas, complejos entrecruzamientos, lectorados disímiles, etc.; lo cual implica cambiar el paradigma de análisis de una configuración 'cosmos-raíz pivotante', euro y etnocéntrica occidental, a una configuración en 'cosmos-rizoma' en que un sinnúmero de tradiciones culturales de diversos orígenes e historias funcionan según una lógica de n-1 (Deleuze-Guattari, 2004): no una literatura, ni siquiera una literatura híbrida, sino muchas y plurales que se resisten a ser una única.

### Literaturas masivas

Similarmente, pero por razones diferentes, en el otro campo, el de los géneros masivos, la producción estadounidense siempre ha sido cuantitativamente inmensa y cualitativamente muy dispar. En 1971, Leslie Fiedler se había atrevido a sostener sin ironía que el único



aporte realmente original y novedoso de los Estados Unidos a la historia y la tradición literaria occidental es el *best-seller*, un tipo de literatura que, al estar destinado sólo a abastecer las necesidades prácticas inmediatas de la vida cultural propia de ese fenómeno nuevo en la historia de las naciones (una república democrática con una economía de mercado capitalista liberal) es, por tanto, el único tipo de literatura vernácula estadounidense que no está contaminado de las tradiciones europeas.

Desde el imaginario estético del canon anglo lo serial y adocenado de la industria cultural es excluido como *no-Arte*, o *no-literario*; a pesar de que ambos campos hayan dialogado profusamente a lo largo de la historia. Sin embargo, desde la lógica de la representatividad cultural en un sistema capitalista de mercado masivo, la tendencia ‘natural’ debería ser a promover el consumo de una producción cultural que satisfaga al gusto promedio. A contrapelo de esa tendencia, la teoría anglo de la literatura nacional estadounidense resultaba ser ‘aristocratizante’ en su respetuosa mirada a Europa en busca de legitimación y prestigio en una ‘Historia de la Literatura Universal’ medido desde los parámetros del Canon Occidental Europeo.

Al respecto, un evento significativo ocurre en este siglo que crea alarma en las instituciones académicas. Desde comienzos de los años 2000, escritores masivos como Stephen King y Ray Bradbury, reciben galardones prestigiosos por su contribución a las letras nacionales. Estos premios son otorgados por instituciones oficiales como la *National Book Foundation* que congrega a escritores, editores, críticos y

casas editoriales, y son entregados por el presidente de la nación en ceremonia oficial en la Casa Blanca, en nombre de los ciudadanos estadounidenses. Hasta entonces, los autores premiados habían pertenecido sólo al *mainstream* literario nacional.

La respuesta de la academia a este evento ha sido en general adversa. Harold Bloom acepta a Ray Bradbury como un “gran entretenedor”, pero con respecto a Stephen King ha sido inexorable. Cuando se le confirió el premio a éste en 2003, Bloom publicó un artículo en *Los Angeles Times* y el *The Boston Globe* titulado “Estupidizando al lector estadounidense”.

Esta reacción se debe a que esta nueva expansión del territorio de la literatura nacional pone en juego los criterios que teóricos democratizadores del canon como Paul Lauter impulsaran durante los años ‘80, pero que ahora implican una amenaza a la institución literaria. Con la propuesta de autores como Lauter, la teoría de formación del canon nacional abandona el criterio autónomo formal y estético moderno de *lo literario* y lo reemplaza por un criterio de representatividad en el campo político y cultural de la nación: el de grupos de interés<sup>9</sup>.

John Guillory (1993) sostiene que una sociología de grupos de interés que compiten entre sí por posiciones de poder en el campo político y cultural de la nación es una de las convenciones principales de una forma de cultura política típicamente estadounidense: el pluralismo de tendencia centro izquierda que naciera de las convulsiones universitarias de los años ‘60.

La alarma de Bloom se debe a que esto comporta un desafío severo a la ideología del canon y el *mainstream*. La noción de *grupos de interés* hace que la *representatividad literaria* en el canon sea reemplazada por la *representatividad política* en la cultura y eso abriría las puertas a la influencia del mercado en las instancias decisorias del canon literario poniendo severamente en cuestión la autonomía misma del campo. Lo que teóricos prestigiosos como Bloom critican es esa *condescendencia* de ciertas instancias institucionales decisorias de lo canónico, como la *National Book Foundation*, ante grupos de interés, en este caso la industria de los géneros masivos, que según la tradición académica moderna están contaminados por lo comercial y nada tienen que ver con las Reglas del Arte.

Por cierto, la calidad de la producción cultural en una república democrática está en directa relación con las políticas educativas implementadas a lo largo de la historia de esa nación. Por la tendencia misma en la política estadounidense a la minimización de la intervención del Estado en el mercado donde operan ‘ciudadanos libres y soberanos’ (el significado llano de “Estados Unidos”), esas políticas no pueden ser totalmente independientes del funcionamiento del mismo. La lógica de la homogeneización de la demanda produce a su vez la estandarización de los formatos, de los ‘estilos’, de los modos de producción y de los sujetos (escritores y lectores *profesionalizados* por género, editores, fans, etc.). El temor expresado por los académicos consiste en la posibilidad futura de que el canon literario estadounidense se constituya a partir de criterios de consumo

masivizado y popularidad: el *best-seller* considerado por Leslie Fieldler.

Lo que posiblemente tenga lugar en el futuro cercano sea un debate acerca de la representatividad simbólica de la cultura literaria (y artística) y la cultura masiva en la cultura nacional estadounidense y por tanto sus legitimidades y prestigios.

En última instancia, lo que aquí se halla en juego es qué imagen de cultura nacional los Estados Unidos quieren producir para el Mundo y dejar para la Historia por venir.

## Notas

1. La sigla significa *White Anglo Saxon Protestants*, es decir, protestantes anglosajones blancos, a lo que se debería agregar también masculino, ya que el género se daba por descontado y había pocas representantes mujeres en el canon, siendo la más relevantes Emily Dickinson y Gertrude Stein. Actualmente, en el discurso multiculturalista a menudo se los denomina “anglo”.
2. Gay, Lesbian, Bisexual, Trans-sexual, Intersexual.
3. Incluso varía en cuánto se paga a un escritor: una obra etiquetada editorialmente como “Literatura” (*Fiction*) es más prestigiosa y mejor paga que si es etiquetada como “Hardboiled” o “Ciencia Ficción”. Una queja recurrente de escritores de este último género es que autores como William Burroughs y Kurt Vonnegut, Jr., de manera arbitrariamente, ha sido considerados como *literarios* y no como de *ciencia ficción*, por tanto, automáticamente

incluidos en la literatura nacional y estudiados como tales en Departamentos más prestigiosos.

4. En 1982 el profesor de literatura Paul Lauter (Trinity College, Yale) convocó a un seminario de verano a más de 40 especialistas, incluso expertos en literatura étnica, en la Universidad de Yale. Las sesiones tenían el objeto de mostrar, criticar y reunir ejemplos paradigmáticos de la literatura étnica estadounidense para una antología que revolucionara el estudio de la literatura del país. Desde que fue publicada en 1990 por una casa editora académica de Estados Unidos y su reedición por W. W. Norton & Co., de Nueva York, la *Heath Anthology of American Literature*, ha probado ser catalizadora invaluable en este campo de estudio. Las últimas ediciones son publicadas en cinco tomos para uso en la enseñanza secundaria.

5. De los cuales se destacan, entre otros, Richard Chase. *The American Novel and Its Tradition*, 1957. Harry Levin *The Power of Blackness*, 1958. Leslie Fiedler. *Love and Death in American Novel*, 1966. R. W. B. Lewis. *The American Adam*, 1955. Howard Mumford Jones. *The Theory of American Literature*, 1948. Henry Nash Smith. *Virgin Land. The American West as Symbol and Myth*, 1950. Charles Feidelson. *Symbolism and American Literature*, 1962. Richard Poirier. *A World Elsewhere: The Place of Style in American Literature*, 1966.

6. Tomo I: Bradford, Taylor, Franklin, Edwards, Irving, Cooper, Bryant, Poe, Emerson, Thoreau, Hawthorne, Longfellow, Lowell, Melville, & Whitman. Tomo II: Dickinson, Mark Twain, James, Adams, Crane,

Dreiser, O'Neill, Frost, Anderson, Fitzgerald, Hemingway, Eliot, Faulkner.

7. Corriente o dirección prevaleciente de un movimiento, influencia o actividad. Curso o tendencia dominante o principal.

8. La *Heath Anthology* ya va por su sexta edición (2008) y se ha extendido a 5 tomos incluyendo cientos de autores y textos de muy diferente estatuto discursivo y origen socio-cultural. Hay varias páginas en la Internet con información acerca de las diferentes ediciones de esta antología, incluso textos disponibles para bajar, biografías de los autores, introducciones de críticos académicos, etc.

Ver

<http://college.cengage.com/english/lauter/heath/4e/instructors/index.html>

Para *newsletters* con información ver:

<http://www9.georgetown.edu/faculty/bassr/tamlit/newsletter/>

9. Lauter define políticamente 'cultura' como "a contested ground upon which groups with differing interests contend for priority." (Lauter 1991, 49) ("Un terreno en disputa en el cual grupos con intereses distintos luchan por mantener su primacía")

Es preciso aclarar que la antología multicultural de Lauter excluye completamente textos de los géneros masivos. La consideración crítica de esa producción ni siquiera ha entrado todavía en los numerosos textos con que este y otros críticos han impulsado el debate por la reforma del canon nacional.

## Bibliografía

- Bloom, Harold. "Dumbing down American readers." *The Boston Globe* 9/24/2003.
- Deleuze, Giles – Félix Guattari. *Rizoma* (Introducción a *Mil mesetas*) Valencia, Pre-Textos, 2004.
- Edel, Leon et al., *Masters of American Literature*, 2 vols. ( Boston: Houghton Mifflin, 1959.
- Fiedler, Leslie "The Dream of the New" En Madden, David *American Dreams, American Nightmares* Southern Illinois University Press: 19-27
- Guillory, John. *Cultural Capital. The Problem of Literary Canon Formation.* The University of Chicago Press, 1993.
- Huysen, Andreas *After the Great Divide: Modernism, Mass Culture, Postmodernism.* Bloomington, Indiana University Press, 1986.
- Lauter, Paul. "The Literatures of America. A Comparative Discipline." En *Canons and Contexts*, New York: Oxford University Press, 1991: 48-96.
- Matthiessen, F.O. *American Renaissance. Art and Expression in the Age of Emerson and Whitman.* New York and London, Oxford University Press, 1941
- Miller, Perry et al., *Major Writers of America*, 2 vols. New York: Harcourt, Brace and World, 1962.